

## Proyecto

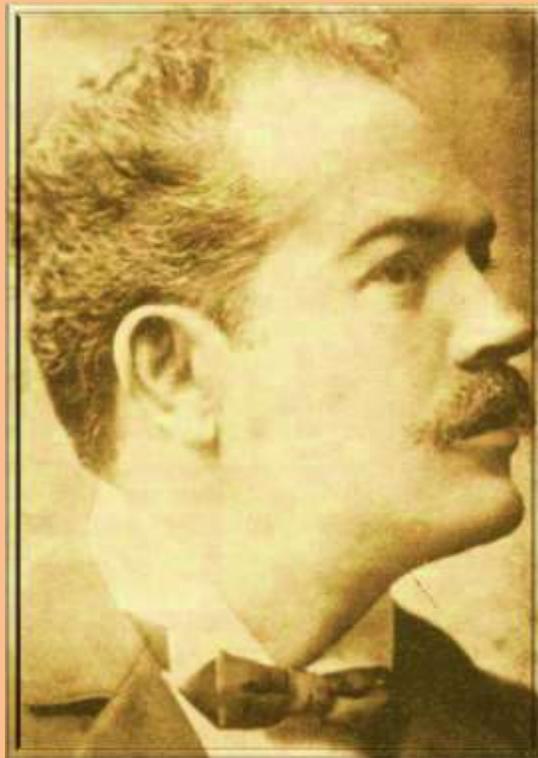
### “MEMORIA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS DE TLAXCALA”

*Noticias de la farándula en la Ciudad de México.* En el año 1911, el nombre de Trinidad Sánchez Santos, se ve involucrado en un género francamente lépero y escatológico, en el que, la sicalipsis hace de las suyas, en el que, resuena fuerte el rataplán, lleno de vituperios, tiples descocadas, chistes políticos. El género chico pues... ¡Y cómo no lo iban a tomar en consideración! si: “Día con día, Sánchez Santos salía victorioso. Su periódico se fue imponiendo en la conciencia nacional, hasta llegar a ser el de mayor circulación en la República. ‘El País’ alcanzaba un tiraje diario de 100,000 ejemplares; incluso llegó, en los candentes meses de 1911, al número de 200,000”.

# TRINIDAD SÁNCHEZ SANTOS

Filósofo, periodista, poeta y orador notable  
(1859-1912)

*Guadalupe Alemán Ramírez*



*Sea este trabajo un reconocimiento a la familia Sánchez Santos, linaje que participó en la vida política, social y cultural del siglo XIX. Al patriarca Mariano Sánchez, quien ocupó altos puestos en el gobierno y defendió la soberanía de Tlaxcala. A sus hijos Francisco, Mariano y Trinidad Sánchez Santos, este último, fundador de importantes diarios de su época, en los que publicó notables editoriales contra la corrupción del gobierno y fue encarcelado por sus convicciones, las que mantuvo hasta su muerte.*

---

En el año 1911, aparece el nombre de Trinidad Sánchez Santos, en la escena del teatro de revista, en la ciudad de México, como el personaje de Brígida, interpretado por la graciosa actriz Elena Ureña, y que representaba a la opinión pública, en la parodia política *El tenorio maderista*. Trinidad fue periodista filósofo y poeta, nada tenía que ver con los escenarios, sin embargo, por ser un personaje público no se salvó de que su nombre apareciera en una parodia política muy polémica que tuvo gran éxito de público.

Era costumbre al aproximarse noviembre, en cuyos primeros días era, y sigue siendo tradicional representar el drama “Don Juan Tenorio” de don José Zorrilla. Los autores surtían a los teatros frívolos con obras de actualidad, y se les solicitaba que escribieran una parodia del Tenorio. El año 1911, la parodia obligada tenía que referirse a Francisco I. Madero, –héroe popular–, y a los acontecimientos en los que él era protagonista.

*El tenorio maderista:* Después de la partida de Porfirio Díaz a París, se realizó esta versión de *don Juan Tenorio*, de Luis G. Andrade y Leandro Blanco, que inauguró los tenorios cómicos que se han vuelto una costumbre en nuestro país. La obra fue estrenada en octubre de 1911, y hace una parodia política de la situación que se vivía en el México gobernado por Francisco I. Madero. En esta producción el papel de don Juan Tenorio, es representado por Madero, mientras que Luis Mejía, fue Bernardo Reyes, el papel de Gonzalo Ulloa, era Porfirio Díaz, el de don Diego, el padre

de Madero, mientras que doña Inés era una referencia al pueblo de México y Trinidad Sánchez Santos, representaba a la opinión pública.

## Noticias, noticias, noticias...

Notifico a los teatreros de Tlaxcala que el libreto original de la obra de teatro *El tenorio maderista* publicada en 1912, de la que daremos noticia en este texto, es parte de mi biblioteca. Si alguien se anima a llevarla a la escena, cuenta con el libreto.



## Filósofo, periodista, poeta y notable orador

Trinidad Sánchez Santos, (al día siguiente de su nacimiento, al bautizarlo le fueron impuestos los nombres de José de la Trinidad, Valentín, Francisco de Paula)<sup>1</sup> nació el 14 de febrero de 1859, en la hacienda de San Bernardino, cerca de la villa de San Pablo Zitlaltepec. (De 1836 a 1840, Tlaxcala modifica su división territorial, para ser integrada por tres partidos: Tlaxco, Tlaxcala y Huamantla. Zitlaltepec pertenecía a este último). Periodista y orador polémico, con fuertes creencias católicas. Su madre fue doña Ana Josefa Santos Ruiz (falleció el 31 de diciembre de 1886) y su padre don Mariano Sánchez Santiesteban, político tlaxcalteca que defendió la soberanía de Tlaxcala. Fueron cinco los hermanos de Trinidad: dos varones, Mariano y Francisco y tres mujeres, María de Jesús, otra María de Jesús (pues la anterior murió pronto) y María Ocotlán. Esta última llevaba ese nombre por la devoción de la familia a nuestra Señora de Ocotlán, y fue la que sobrevivió a todos los hermanos.

En 1869, ingresa junto con sus hermanos Mariano y Francisco al Seminario Palafoxiano de la diócesis de Puebla de los Ángeles, con el objetivo de ser sacerdote. En ese recinto adquirió una gran cultura. Posteriormente consideraría en base a sus creencias, que Dios quería dirigirlo hacia otro camino, el del periodismo. En 1878, concluyó sus estudios de humanidades, filosofía, teología y derecho.

A fines de 1878, o principios del 79, parte hacia la ciudad de México con sus hermanos Francisco y Mariano. –Entendemos que los acompañaron la madre y sus dos hermanas–. Los tres hermanos guardaron especial relación como mentor, con don Ignacio M. Altamirano celebridad en el mundo de las letras de aquella época.

“Su hermano Francisco de Paula, íntimamente ligado a Trinidad, formado como sus hermanos en el Seminario de Puebla fue abogado, literato, poeta tierno y delicado, más sentimental que su hermano menor aunque mucho menos brioso y batallador que él. Fue también periodista y ambos compartieron las arduas lides de la prensa, en los

<sup>1</sup> Archivo parroquial de Zitlaltepec, libro 12, pat. 667.

periódicos: “El Tiempo”, “EL Nacional” y principalmente en “El Herald” y en “La Voz de México”, luchó con vigor y entereza, poniendo siempre su pluma al servicio de la buena causa.”<sup>2</sup>

### **Vocación que cristaliza**

“Poco tiempo después de radicado en México, Trinidad se entregó de lleno a sus aficiones periodísticas. En 1880, publica su primer artículo en el periódico metropolitano “La Voz de España”. En 1883, lo encontramos colaborando en “El Nacional”, “Gil Blas”, “El Universal”, “La voz de México”, y en algunos periódicos de provincia como “El Amigo de la Verdad”, de Puebla y “El Estandarte”, de San Luis Potosí.

Cuando el Lic. Victoriano Agüeros, fundó en julio de 1883, su célebre Diario “El Tiempo”, Trinidad fue uno de los primeros en sentar plaza de redactor en dicha publicación. Empezó entonces a escribir sus famosísimas *Guerrillas*: género nuevo en el periodismo, llenas de originalidad. Mucho quehacer dieron las *Guerrillas* al gobierno del general Porfirio Díaz. Este gobierno quiso atraer a Sánchez Santos. Se le hicieron ofertas de importancia. Más el joven periodista se mantuvo firme; nadie pudo rendir la independencia de su criterio, nadie pudo amedrentar la libertad intangible de su pluma [...].

Venciendo dificultades de todo género funda “El Herald” –su primogénito–. Era el 1° de febrero de 1889. El primer periódico propio de don Trinidad sufrió muchas vicisitudes y aun persecuciones; tuvo que suspenderse en 1891. El periodista incansable pasó a trabajar en “La Voz de México”, cuya dirección asumiría en 1896.

Hizo nuevas tentativas de fundar otro periódico, y logró que apareciese “El Día”, diario, que vivió pocos meses.

En 1899, lanza al público el primer número de su nuevo diario “El País”. [...] ¡Quién podrá imaginar los ímprobos trabajos que hubo de imponerse en su gigante empresa!... ¡Qué de privaciones, de sacrificios, de desencantos, obtuvo como inmediata cosecha el primer periodista del siglo XX... Yo lo vi –dice un leal amigo, el señor Lic. Don Enrique Gómez Haro– lo vi, en los destartados y lóbregos salones del Hospicio de San Nicolás, en donde nació “El País”, trabajando toda la noche, sin cerrar los ojos un momento, ni desalentarse jamás, en el fondo de una galera, que se esforzaba por iluminar débil bujía estéarica [ácido sólido, se emplea en la fabricación de velas]; sin caerse la pluma de sus dedos, sin huir la sonrisa de sus labios, sin apagarse el destello de su frente... Noches en vela, días en sobresalto, augurios desconsoladores, censuras imprudentes... Antojábase cristiano de los primitivos tiempos, allá en el fondo de las catacumbas<sup>3</sup> [...].

De 1899 hasta 1912; fueron catorce años de lucha continua. Día con día Sánchez Santos salía victorioso. Su periódico se fue imponiendo en la conciencia nacional, hasta llegar a ser el de mayor circulación en la República. “El País” alcanzaba un tiraje diario de 100,000 ejemplares; incluso llegó, en los candentes meses de 1911, al número de 200,000 cada día.<sup>4</sup> [...].

Sánchez Santos fue siempre leal y justiciero. Así como censuraba los errores del general Díaz, jamás escatimó su elogio para todo lo plausible que tenía la obra de aquel gobernante

Partidario inteligente del movimiento antirreeleccionista encabezado por Francisco I. Madero, su labor desde las columnas de “El País” fue admirable. Aplaudía lo bueno que encontraba en los planes y obra de don Francisco I. Madero. Defendió a la Convención del Partido Católico, cuando esta se pronunció abiertamente en favor de la candidatura de Madero.

Pero con igual franqueza denunciaba los errores del nuevo régimen. “No es cuestión de presidentes, sino de principios. No es asunto de personas sino de ideas” Con valor civil a toda prueba, expresó su inconformidad, su amargo desencanto su reprobación por cuanto censurable o injusto veía en el nuevo estado de cosas<sup>5</sup>.

### **En Tlaxcala: “Las reelecciones pretexto para manifestar acuerdos y descontentos”, Trinidad Sánchez Santos, se declara en contra de Próspero Cahuantzi en 1896.**

“Desde sus primeros años en el poder, Próspero Cahuantzi no tuvo empacho en prevenir que su gobierno sería “estable y duradero”, porque –según él los ciudadanos sabían que los puestos públicos estaban ocupados por individualidades dotadas del mérito, del talento y de la virtud necesarias”. Aun, cuando su estancia en el poder si fue duradera, eso no significó que estuviera ausente de conflictos [...]. Pero no siempre hubo *cantos* y *juegos* en las relaciones del gobernador con la élite del Estado, ni ésta se mostró homogénea en su actitud frente a las políticas oficiales. A partir de 1894, los hacendados pulqueros empezaron a manifestar de manera individual su inconformidad con los nuevos incrementos al impuesto sobre la producción del pulque. Muy poco contrapeso parece haber tenido la asistencia personal del propio Porfirio Díaz a la inauguración del edificio de la presidencia municipal de Tlaxco el 28 de enero de 1894.

<sup>2</sup> Apareció la noticia en el diario “La voz de México” el 29 de septiembre de 1896, p. 2.

<sup>3</sup> Discurso pronunciado en la Academia de Literatura Española de la Universidad Católica Angelopolitana, el 20 de septiembre de 1912. (“El País”, 23 de septiembre, 1912).

<sup>4</sup> “El País”, 10 de septiembre 1912, p. 3, col. 2.

<sup>5</sup> Márquez, Octaviano, *Obras selectas de don Trinidad Sánchez Santos*, tomo I, México, Editorial Jus, segunda edición, 1962, pp. 15-18.

En este contexto hacia finales de su tercer periodo de gobierno (1896) Cahuantzi asistió al entierro del obispo de Puebla Francisco Melitón Vargas Gutiérrez llevado a cabo en un templo de Tlaxcala, Estado que entonces formaba parte de la diócesis poblana. [...] Sin embargo, la decisión fue muy arriesgada y se convirtió en una imprudencia política que le acarreó muchos dolores de cabeza.

Sus enemigos la usaron hábilmente en su contra y en octubre de 1896 (año de elecciones), un grupo de catorce periodistas de la ciudad de México entre los que se encontraban Francisco Bulnes y el tlaxcalteca Trinidad Sánchez Santos, presentó ante el Congreso de la Unión una acusación formal en contra del coronel Próspero Cahuantzi por violación a las “leyes de reforma”. Esto es, haber permitido la inhumación del cadáver en una iglesia, haber concurrido con carácter oficial a un acto del culto católico, y haber tolerado que este se realizara fuera del templo. Después de una larga polémica ventilada en público y en la cual Cahuantzi argumentó haber asistido a los funerales como un particular y no en su carácter de gobernador. El Gran Jurado Nacional emitió su dictamen el 26 de noviembre de aquel año, declarándolo inocente”.<sup>6</sup>

### **Periódico “El País”**

“El año de 1912, estuvo lleno de persecuciones contra el valiente caudillo de la libertad. El 18 de marzo mientras caminaba hacia las oficinas de “El País”, sufrió un atentado. Poco después catearon las oficinas de “El País” y se giró orden de aprehensión contra su director. Bajo caución quedó libre, gracias a la defensa del Lic. Luis Ángel Malda. Sus enemigos lograron que el 2 de mayo fuera encarcelado e incomunicado en la penitenciería del Distrito, sin que se alegara causa legal alguna. La prisión duró solo seis días, gracias a los esfuerzos de sus amigos y del abogado Malda, fuimos a sacarlo de la prisión. Por órdenes superiores, salía de la prisión con la condición de que “voluntariamente” se iría al extranjero. Este hecho afectó su salud [...].

Corta y azarosa fue la duración de “El País”, después de la muerte de su fundador. La compañía editorial eligió nuevo director al Lic. José Elguero. En 1913 Elguero dejó la dirección que pasó a manos de don Antonio Enríquez. La revolución carrancista de 1914, acabó con la existencia del periódico “El País”.<sup>7</sup>

### **El poeta**

“Aun en medio de sus grandes luchas, Trinidad Sánchez Santos conservó su alma de artista. Amaba y sentía la belleza. Sabía expresarla, pulsó la lira del poeta, allá en su juventud estudiantil Luego en la época fugaz, por cierto, de sus ensueños románticos... época sumergida pronto en las tremendas batallas de la realidad. [...].

El doctor Octaviano Márquez logró reunir sesenta composiciones poéticas”<sup>8</sup>.

### **Trinidad Sánchez Santos: El hombre**

“En 1890, ingresa a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En 1895 es elegido segundo secretario, cargo que desempeñó largos años”<sup>9</sup>.

“Hombre de hogar, en octubre de 1896 se casó con la distinguida señorita Soledad Seoane; ante la venerada imagen de la Virgen del Carmen, en Puebla, recibieron ambos las bendiciones nupciales del Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca, Monseñor Fortino Hipólito Vera, gran amigo de Trinidad. Fue, hasta el último momento de su vida, delicado y ejemplar esposo. Como había sido excelente hijo y hermano.

Su carácter era vehemente. Muchas veces –en el fragor de sus rudas campañas– su lenguaje fue exaltado, implacable, llegó a dar la apariencia de altivez El sello distintivo de su personalidad era un intenso amor a la verdad y a la justicia [...].

Sánchez Santos no tuvo miedo a nada ni a nadie. No se doblegó ante las promesas de los ricos, ni ante las adulaciones de los serviles; ni ante la ira de los tiranos, ni ante la ruindad del atentado, ni ante las repetidas amenazas de muerte. Nadie pudo poner mordaza a su boca, ni grilletes a su mano. Su verbo, era libre. Su pluma soberana.

En el último año de su vida: 1912. Una noche del mes de marzo, al volver a su casa –sita en las calles de Santa María de la Redonda– fue cobardemente agredido... Su fuerza física y moral lo salvó. Poco después, lograron que fuera encarcelado. Este atropello, minó su robusta fibra.

Encerrado en la penitenciaría de México, el dolor afinó más y más su noble espíritu. Trinidad aprovechó aquella reclusión para unirse más íntimamente a Dios poderoso... Pero batallador, dinámico y sensible, aquellas semanas de cárcel lo hicieron envejecer años. Se acentuó gravemente, una dolencia en el corazón [...].

**Eran las seis y media de la mañana, del domingo 8 de septiembre de 1912. Su muerte casi repentina fue cristiana. Murió –como dijo en sus versos– con el nombre de Jesucristo en los labios. Su médico de cabecera el Dr. Ulfelder, certificó que Sánchez Santos había muerto de un violento ataque de la “endocarditis” que padecía [...]. Sus funerales fueron imponentes. Entre profundas demostraciones de duelo, sus despojos**

<sup>6</sup> Rendón Garcini, Ricardo, *El prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*, México, Universidad Iberoamericana, Siglo Veintiuno editores, pp. 55, 56.

<sup>7</sup> Márquez, Octaviano, *Obras selectas de don Trinidad Sánchez Santos...* tomo II, *Op. cit.*, pp. 53, 54, 55.

<sup>8</sup> Márquez, Octaviano, *Obras selectas de don Trinidad Sánchez Santos...* tomo I, *Op. cit.*, p. 24.

<sup>9</sup> Octaviano Márquez, *Obras selectas...* tomo II, *Op. cit.*, pp. 560, 561.

mortales fueron llevados de su casa –segunda calle de Santa María de la Redonda N° 52– al panteón español. Ahí permanecieron hasta el 29 de noviembre de 1942. Para cumplir su voluntad fueron exhumados y llevados a Puebla. El 2 de diciembre, fueron inhumados bajo las bóvedas de la Catedral Angelopolitana, en la capilla lateral dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, bajo el pavimento hacia la derecha”.<sup>10</sup>

---

*A continuación las noticias de la farándula en la Ciudad de México.* En las que se ve involucrado el nombre de Trinidad Sánchez Santos, en el año 1911. Trinidad fue periodista filósofo y poeta, nada tenía que ver con los escenarios, sin embargo, por ser un personaje público no se salvó de que su nombre apareciera en una parodia política muy polémica que tuvo gran éxito de público:

### **El Teatro de Revista en México llevaba a la escena dramatizaciones de hechos reales. En este caso, los sucesos y los acontecimientos que ocurrían en el año 1911 en México, en torno a Francisco I. Madero y los personajes que lo rodeaban.**

“El término *revista* se refiere al género cuya principal particularidad consistió en llevar a escena una serie de dramatizaciones basadas en hechos reales, actuales o pretéritos, de manera satírica, por lo general cómica, y en forma de parodia. Curiosamente no existe un patrón determinado que ejemplifique la estructura básica de la *revista*, ya que los autores que la cultivaron le dieron sin distinción rasgos de zarzuela, sainete o astracanada, subgéneros todos ellos emparentados entre sí. Sin embargo, tuvo ciertos elementos bien definidos que podemos agrupar en los siguientes incisos:

- a) **La trama.** Una obra de *revista* duraba alrededor de una hora. El argumento giraba en torno a un tema central, sin que éste tuviera necesariamente continuidad a lo largo de la misma. Se trataba de diálogos o escenas con un número reducido de actores, que en un momento determinado daban pie al número musical. El contenido de la trama definió subgéneros o estilos.
- b) **La música.** El 60 por ciento de las piezas musicales de una obra tenía que ver con la trama y eran interpretadas por los propios actores. Las letras guardaban continuidad con el argumento, siendo los autores del libreto quienes también escribían las letras de las canciones, en combinación con los músicos. Otro 20 por ciento se componía de canciones de moda, a las que se les cambiaba la letra para hacerlas afines con la trama, y en el 20 por ciento restante se incluía música que nada tenía que ver con el argumento, pero le confería cierta belleza. En este apartado intervenían cantantes populares, cuya participación era exclusiva para el tema musical.
- c) **Los cuadros bailables.** De hecho, la *revista* se apoyó con la presencia femenina de *segundas* o *vicetiples*,<sup>11</sup> quienes imprimían toques de indudable picardía a las partes musicales insertadas, ya respaldando a la figura o figuras principales, o bien como números hechos para el lucimiento anatómico de estas mujeres, cuyos nombres, por desgracia, se perdieron con el paso del tiempo.<sup>12</sup> Durante los años veinte, dichos cuadros fueron una buena excusa para escenificar paisajes folclóricos y usos y costumbres del interior de la república.
- d) **Lo picaresco.** La revista teatral desde su consolidación utilizó elementos populares desdeñados por las altas esferas sociales, como el uso de modismos verbales (albur, doble sentido, lenguaje corporal y coloquial). Tipos populares (pregoneros, prostitutas, borrachos., mariguanos, payos, pueblerinos, etcétera) y la sátira de personajes famosos, como políticos, periodistas, literatos y hombres prominentes, en quienes encontró a sus principales enemigos, ya que éstos no siempre estaban dispuestos a soportar las críticas y caricaturizaciones de que eran objeto. Esta determinante característica frívola motivó cierta repulsa por parte de quienes cultivaban otros géneros teatrales considerados de calidad, como la comedia, la zarzuela y el drama; así la revista popular fue considerada como “género ínfimo”, es decir, el último nivel en la escala de sus contemporáneos y predecesores”<sup>13</sup>.

### **Antecedentes históricos**

Para entender el concepto de *revista* en México hay que considerar sus antecedentes [...] En España prácticamente todas las innovaciones peninsulares, tanto en lo musical como en lo teatral tuvieron repercusiones en nuestro país, dada su anterior condición de colonia española. Durante el siglo XVII floreció en la península el sainete, composición dramática de carácter cómico cuya característica primordial consistía en llevar a escena costumbres y tipos populares –y por ende temas de actualidad– en un solo acto. Este género fue determinante para la revista, lo mismo que su

---

<sup>10</sup> Márquez, Octaviano, *Obras selectas...* tomo I, *Op. cit.*, pp. 28-30.

<sup>11</sup> En el lenguaje teatral de principios de siglo se denominaba *tiple* a la cantante o actriz de mayor importancia; *tocha*, al grupo de tres o cuatro bailarinas que rodeaban a la *tiple*; *segunda tiple*, *vicetiple* o *segunda* al conjunto restante de bailarinas. Según el escalafón teatral, las debutantes tenían que iniciar sus actuaciones en el grupo de segundas para con el tiempo ascender a primeras *tiples*, si los empresarios encontraban calidad en su arte teatral.

<sup>12</sup> Muchas fueron las figuras femeninas que bregaron dentro del teatro de revista, entre segundas o *tiples*; por desgracia, solo algunos nombres alcanzaron la fama, aunque de hecho el prestigio de la revista teatral se logró más con la presencia de las segundas, y unas cuantas divas de primer orden.

<sup>13</sup> Dueñas, Pablo, Flores y Escalante, Jesús, *Teatro mexicano, historia y dramaturgia, teatro de revista (1904-1936)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 11, 12.

contemporánea la zarzuela<sup>14</sup> que por su extensión (de uno a cuatro actos), y porque ligados a ella se encontraron nombres ilustres para la dramaturgia española, se le consideró un género de mayor envergadura y calidad, propio para los teatros de más prestigio, sin dejar de ser un “género chico”. La zarzuela, eminentemente musical, aportó años más tarde a la revista el uso de canciones populares, bailes y estilos de moda, que en nuestro país fueron muy importantes. De hecho, durante los primeros años de este siglo muchas revistas mexicanas fueron anunciadas como zarzuelas.

De igual manera podemos considerar a la tonadilla escénica, también surgida en España durante el siglo XVII, la cual consistía en una breve representación teatral de canto y bailes populares, alternados con breves diálogos de tipo costumbrista, la tonadilla proliferó muy pronto en todos los escenarios españoles, llegando en poco tiempo a nuestro país, donde se le representó usando tipos y canciones populares propios de México. [...]

Con la presencia de Francisco I. Madero como una posibilidad de democracia, los autores revisteriles criticaron con cierta saña su conocida bonhomía. José Juan Tablada hizo *Madero Chantecler* (1910), una obra burlona y despiadada, lo mismo que *El tenorio maderista* (1911) de Luis G. Andrade, la que durante su estreno causó un terrible enfrentamiento entre maderistas, porfiristas rencorosos y reyistas (partidarios del general Bernardo Reyes), quienes la emprendieron en tumulto contra el joven y valiente autor, dejándolo herido.

### **Antecedentes de la obra *Don Juan Tenorio* (drama religioso fantástico en dos partes) de José Zorrilla. Se publicó en 1844**

José Zorrilla, Nació en Valladolid, el 21 de febrero de 1817 y murió en Madrid en 1893. Don Juan Tenorio está considerada como un drama romántico, ambientado en Sevilla. Se estrenó en el Teatro de la Cruz, el 28 de marzo de 1845.

*El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, es una obra de teatro que recoge el mito de Don Juan, sin duda el personaje más universal del teatro español. De autoría discutida, se atribuye tradicionalmente a Tirso de Molina y se conserva en una publicación de 1630.

Don Juan es un personaje modelo que aparece en la literatura española y que rápidamente se propaga en Europa. Desde que apareció Don Juan ha sido replicado en diferentes manifestaciones artísticas que van del teatro a la poesía, al cine a la novela y a la ópera. En 1844 José Zorrilla, retoma al personaje y publica su versión de *Don Juan Tenorio*. El personaje llegó a nuestro país y echó profundas raíces.

---

Armando de María y Campos,<sup>15</sup>(1897-1967) quien de manera apasionada formó un legado de libros, periódicos, revistas, reseñas teatrales, programas de mano, entrevistas y un largo etcétera. Refiere en uno de sus maravillosos libros que:

“Una de las obras políticas que mayor éxito alcanzaron fue “El Tenorio Maderista“, parodia política – satírica, original de Luis G. Andrade y Leandro Blanco. Sin embargo, esta pieza ha pasado a la historia del teatro político como si únicamente la hubiera escrito Andrade.

### **Don Luis G. Andrade, ha referido en cuartillas escritas, como escribió esta parodia, representada más de cincuenta noches con éxito y escándalo.**

Luis G. Andrade acababa de cumplir 19 años y era colaborador de los semanarios, que nacieron en las postrimerías del porfirismo y los albores del maderismo: “Frivolidades” “La risa”, “Arlequín” y más tarde “Multicolor”, escribía con su nombre o con el seudónimo de Max Linder, Vitriolo, Fray Verdades, alternando con otros ya célebres escritores festivos como Pepe Agüeros, Pepe Elizondo, Nacho Baeza el chamaco Longoria, Humberto Galindo, Carlos Ortega, Juan Manuel Gallegos, RE Júpiter (Rafael Rubio), Aurelio González Carrasco, Armando Morales Puente, Francisco Xavier Navarro, José A. Romo, Diógenes Ferrand y Juan Armas, unos mexicanos, españoles otros, pero todos autores de revistas teatrales.

Andrade debutó en el teatro con una piececilla titulada “Crudo invierno” en la que por un chiste que aludía al Gobernador del Distrito, don Guillermo de Landa y Escandón, pasó una noche en la Cuarta Comisaría, a la que correspondía el teatro María Guerrero. Andrade llamó al inflado y fatuo gobernante *don relleno de lana y algodón*.

Escrita la parodia “El tenorio maderista” Andrade refiere que la llevó a la Empresa del Teatro Principal, formada por doña Romualda y doña Genara Moriones, asesoradas por su apoderado legal, licenciado don Pedro del Villar. Durante la lectura “me percaté” de la notoria inquietud de aquellas lobas del teatro –escribe Andrade– porque agitándose en sus eternos butacones, tildaron de peligrosa y atrabilaria a mi parodia, poniendo fin a esta escena, Pedrito del Villar, quien quitándose el monóculo del ojo, me dijo con un pavor que jamás olvidaré «lo que tú quieres es que nos incendien el teatro» y agregó rotundamente «eso no se puede poner aquí nosotros no comulgamos con esas teorías disolventes, llévate, llévate tu libreto y... ten seguro que tu obra no se pondrá aquí»

---

<sup>14</sup> En 1629 se escribió la primera zarzuela titulada *La selva sin amor*, basada en un poema de Lope de Vega. En 1648, Pedro Calderón de la Barca escribió *El jardín de la Faleriana*, con música de Juan Hidalgo y *El golfo de las sirenas* (1657), de la que se desconoce el autor de la música; fueron éstas las primeras zarzuelas conocidas en España. Véase Abel Avella. “La zarzuela española”, en Clave núm. 6, La Habana, diciembre de 1987, p. 39.

<sup>15</sup> De María y Campos, Armando, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, pp. 96-103.



Lejos de arredrarme con tan claro menosprecio, me retiré con mi libreto bajo el brazo, y entonces me apersoné con el simpático y viril actor y empresario don Francisco Cardona (esposo de Virginia Fábregas), quien me recibió en su lujoso camerino del Teatro Fábregas, y al finalizar la función escuchó pacientemente la lectura de mi parodia “El tenorio maderista”.

Leí en sus ojos un fondo de emoción inequívoca pero, después de una pausa, en la que con su proverbial señorío y esplendor, le ordenó a su “valet” un negrito simpático que se llamaba *figaro*, que sirviese una ronda de coñac finísimo, que paladeamos mientras él con ese torrente de elocuencia y de gentileza propia de una persona culta y bien nacida, me dijo con afabilidad y cariño, «mira Luisillo tu obra me ha gustado y me ha conmovido porque viene a romper viejos moldes y rutinas que algún día tendrán que cambiar, pero... te aconsejo que esperes un poco... y... que no te metas en política, porque vas a recibir muchas decepciones... Hoy, es la dictadura de don Porfirio, mañana no sabemos si será otra dictadura con distinto nombre, porque los pueblos son rebaño de buena fe, con los que suelen jugar los que están arriba...

Yo no puedo poner tu obra, por razones que no debo explicarte, pero si pudiera lo haría. Ve a ver a Pepe Galeno y al empresario don José

Arago del teatro Lírico, de mi parte y diles que esta obra tuya puede dar muchos disgustos... pero que también dará mucho dinero, porque el pueblo está con la Revolución... aunque le pese a nuestra aristocracia».

Y allá fui en pos de Pepe Galeno, actor de origen aragonés, que escuchó mi parodia con visible interés, diciéndome al terminar yo la lectura, «aunque tu obra la pondremos para la semana entrante, aunque nos quemem el teatro, pues yo amo a México y ya hace falta aquí un cambio de casos y cosas».

El bonachón empresario don Pepe Arago, asumió gustoso la responsabilidad de aquellas palabras del actor y director de escena José Galeno y al día siguiente la obra era repartida, y artistas, escenógrafos, utileros y electricistas, eran entusiastas partícipes y colaboradores, para que... ¡al fin!... viese yo estrenada mi parodia.

Como un reguero de pólvora corrió la noticia de teatro en teatro, y en torno de los más trágicos augurios, de lo que habría de ocurrir en el Teatro Lírico, la noche del estreno, subió al fin a escena “El Tenorio Maderista”, parodia que sacaba a escena a los máximos personajes del momento: Madero, don Porfirio Díaz, Bernardo Reyes, Sánchez Azcona, el padre de Madero, doña Inés (el pueblo y a la vez la Presidencia) **Trinidad Sánchez Santos, que representaba a la opinión pública.**

Maravillosamente caracterizados los personajes por el peluquero Miguel Berriel; admirablemente ensayada la obra:

José Galeno-----Interpretó a Francisco I. Madero  
Carlos Pardave -----Al General Bernardo Reyes  
García -----A don Porfirio Díaz  
El Chato Rugama -----A Juan Sánchez Azcona  
Gil Rey -----A Don Pancho Madero  
Columba Quintana-----Al pueblo

**Y la graciosa Elena Ureña -----A la Brígida, o sea Trinidad Sánchez Santos**

**Ante un teatro lleno, dio principio el estreno tan esperado de “El Tenorio Maderista” (cinco cuadros)** no sin presagiarse serios acontecimientos, pues los pasillos del teatro estaban abarrotados de policías uniformados y de esbirros armados, con la consigna drástica de suspender la obra en el primer desorden que se promoviese entre los dos bandos contendientes:

Maderistas acérrimos (la mayoría). Y gran número de reaccionarios o sea, porfiristas y reyistas de hueso colorado. Ante un silencio imponente, dio principio la representación, más al llegar a la escena de la Hostería del Laurel y aparecer ante el público Madero (don Juan) y el General Reyes (don Luis), las vivas de ambos partidarios rompieron el silencio y solo la entereza y hombría del actor José Galeno, interpretando a Madero, calmó los ánimos y prosiguió la representación, diciendo éste es un papel pleno de rotundas claridades, que provocaron el aplauso de los maderistas, haciéndome salir a escena hasta cuatro veces.

Como entre el público de butacas y plateas, ya se había escuchado el grito amenazador de que salga el autoral foro, a ver si es tan hombre para sostener lo que dice. Al terminar los acordes de las dianas, Galeno se adelantó hasta las candilejas y tomándome de la mano dijo; «aquí está el autor, tiene 19 años, tírenle los que sean cobardes». El público se serenó, y la representación continuó, únicamente interrumpida por los gritos de los maderistas y de los reyistas según se sintieran aludidos. Pero al sentirse defraudados los porfiristas y los reyistas, esperaron a que la representación

terminara y cobardemente numerosos grupos que se instalaron en el pórtico del teatro (esbirros y policías en su mayoría) cuando yo salía y bajaba las escaleras acompañado de numerosos maderistas y simpatizantes, me atacaron a mansalva, pegándome con las cachas de las pistolas y con algunos garrotes hasta romperme el brazo izquierdo (que conservo hasta la fecha visiblemente deformado).

Lo que ameritó que el General y amigo mío Lic. Enrique Bordes Mantel, me acompañara en unión de amigos y partidarios, hasta el antiguo hotel Lara, practicándose ahí, las primeras curaciones. Lejos de arredrarme este cobarde atentado, que repudió y condenó el Sr. Madero al tener noticia de estos acontecimientos, no dejé enfriar el ya caldeado y propicio ambiente y tres semanas después con toda entereza y entusiasmo, me senté a escribir mi segunda obra

política que se tituló “La presi alegre” parodia de La viuda alegre.

La estrené en el mismo Teatro Lírico, con franco éxito, pues integraban el reparto de esta parodia, los personajes en boga:

Don Francisco I. Madero, el Lic. Pino Suárez, el General Bernardo Reyes, los hermanos Vázquez Gómez, el inmenso orador Chucho Urrueta, el eterno candidato (candidote) Lic. Zúñiga y Miranda, el periodista Juan Sánchez Azcona y Don Francisco Madero (padre).

Hasta aquí los recuerdos de Luis G. Andrade.

---

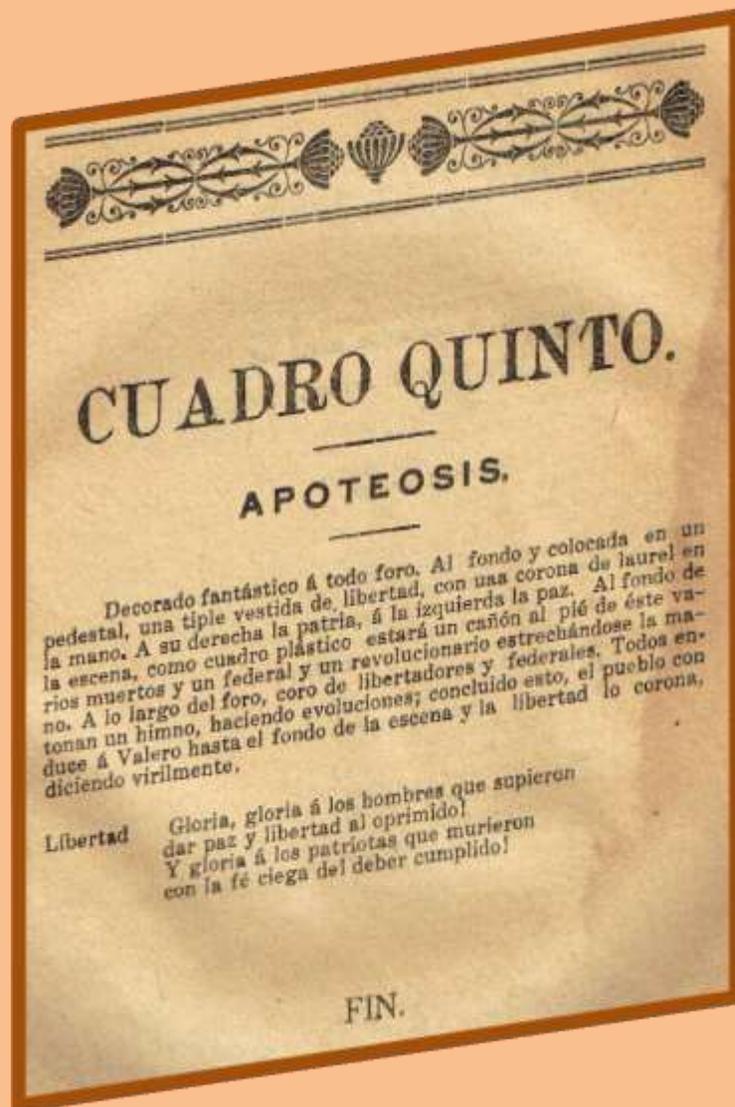
“El tenorio maderista”, del famoso drama de Zorrilla. Se inicia con el acto que ocurre en la Hostería sevillana del Laurel. En este caso se trata de una cantina mexicana. Aparecen los personajes tradicionales del drama zorrillesco don Juan (Francisco I. Madero) y don Luis (Bernardo Reyes).

**La siguiente fotografía es de Elena Ureña, una de las mejores actrices de la revista mexicana. En esta obra representa a Brígida, o sea don Trinidad Sánchez Santos**



**El cuadro último  
provocó el delirio  
maderista y la ira  
científicos. Me  
que reproduzco**

**titulado “Apoteosis” debe haber  
del público  
de los porfiristas, reyistas y  
atengo a la acotación  
textual:**



**El reparto de “El tenorio maderista”, conforme fue estrenado, es el siguiente:**

Don Juan Tenorio-----	Don Francisco I. Valero-----	José Galeno
Don Luis Mejía-----	Don Bernardo Fuelles-----	Carlos Pardavé
Don Gonzalo de Ulloa-----	Don Porfirio Noches-----	Sr. García
Don Diego Tenorio-----	Don Francisco Valero (padre)-----	Sr. Gil Rey
<b>Brígida-----</b>	<b>Don Trinidad Sánchez Llantos-----</b>	<b>Elena Ureña</b>
Ciutti-----	Don Juan Sánchez Valona-----	Sr. Martínez Jr.
Cristóforo Butarelli-----	Un cantinero-----	Sr. Sánchez
Capitán Centellas-----	General Hernández-----	Sr. Avendaño
Don Rafael Avellaneda-----	Don Heriberto Borrón-----	Sr. Ortiz
Gastón-----	Don Rodolfo Fuelles-----	Sr. Zeballos

Señores Méndez, Sánchez y Ortiz

- |                                     |                               |
|-------------------------------------|-------------------------------|
| 1.- Varios Esqueletos-----          | 7.- Señores Científicos       |
| 2.- Caballeros mexicanos -----      | 8.- Curiosos que nunca faltan |
| 3.- Revolucionarios maderistas----- | 9.- La patria                 |
| 4.- Partidarios reyistas-----       | 10.- La paz                   |
| 5.- Federales-----                  | 11.- La libertad              |
| 6.- El trabajo-----                 | 12.- Y el pópulo              |

“El Tenorio Maderista” fue impreso en 1912 por don Eusebio Sánchez, pero sus ejemplares se hicieron pronto muy raros...”

Histórica y cultural ciudad de Tlaxcala, septiembre mes de la patria, 2019.

*Guadalupe Alemán Ramírez - editora*